

23 de julio de 2021 - Fiesta de Santa Brígida de Suecia

Ex 20:1-17; Mt 13:18-23

Homilía

El 1 de octubre de 1999, en la apertura del Sínodo de los Obispos sobre Europa, el Papa Juan Pablo II nombró copatronas de Europa a tres mujeres: Catalina de Siena, Edith Stein y Brígida de Suecia. Esta última figura como "memoria" en el calendario de la Iglesia universal, pero se celebra como fiesta en Europa. Las tres son mujeres que han combinado una profunda relación personal con Dios en sus vidas con un importante papel en la sociedad y en la Iglesia.

Brigitte, casada con el príncipe Ulf Gudmarson, fue madre de ocho hijos. Viuda a la edad de 41 años, fundó una nueva orden religiosa, la Orden del Santísimo Salvador, que pasó a ser conocida como las Brigitinas, tras ejercer como regente del reino. Tras hacerse monja, se trasladó a Roma en 1350 y vivió allí durante 24 años, trabajando por la unidad de la Iglesia y preparando el regreso del Papa desde Aviñón a Roma. Es un modelo de contemplativa en acción, que sabe combinar una vida de oración con una participación ardiente e inteligente en los asuntos de la Iglesia y de la sociedad.

El Evangelio elegido para la fiesta de Santa Brígida es el pasaje de Mateo en el que se explica la parábola de la semilla de Dios que cae en distintos tipos de tierra. Brígida no sólo se nutrió de la Sagrada Escritura, sino que fue agraciada con numerosas "revelaciones" cuya autenticidad fue confirmada por varios papas e incluso por un Concilio (el de Basilea en 1436). Una palabra recibida y compartida.

En una Europa cuya construcción sigue siendo difícil, es un ejemplo de una vida totalmente entregada a Cristo, primero como madre de familia y regente de todo un reino, luego como monja preocupada por el buen funcionamiento de toda la Iglesia.

Armand Veilleux